

Apuntes para una ruralidad reflexiva

Nicola Maria Keilbach

Los campesinos de México, a partir de la adopción de lineamientos de política neoliberal desde los años ochenta, culminando con la sumisión al Consenso de Washington, fueron considerados expresamente como los excluidos del nuevo rumbo de desarrollo económico emprendido por México. Desde la perspectiva de la modernidad reflexiva (U. Beck) y de las contradicciones del modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico, analizo las bases del surgimiento de una nueva ruralidad en México, con la participación de campesinos y nuevos actores rurales, como una consecuencia de la modernidad.

El análisis de la ruralidad actual y la reivindicación de diversos aspectos estructurales de la agricultura campesina¹ son interesantes desde el punto de vista sociológico, en momentos en que la fuerza de los movimientos sociales en general aparece menguada. Las evidencias del deterioro ambiental y de sus consecuencias inmediatas exigen de la sociología actual conside-

rar la relación naturaleza-cultura como elementos centrales de la construcción de teoría sobre la etapa actual de

ticulación con el proceso de globalización. Lo rural evidentemente es un componente de la sociedad global y trasciende al sector agrícola en mayor o menor grado de acuerdo a las características de cada región. A su vez, Armando Bartra ha logrado caracterizar a los *nuevos campesinos* superando los estrechos márgenes de las tipologías basadas en niveles de ingreso y modos de vida. En la sociedad globalizada, informática y (post)moderna, el campesino se ha tenido que reinventar y redefinir; ya no como remanente de la sociedad agraria pre-moderna ni como sobrante de la sociedad industrial, sino como un actor indispensable, en el continuo proceso del desarrollo de la sociedad. Rodríguez JC, Salas H. *Lecturas antropológicas para la ruralidad latinoamericana: Diagnóstico del mundo rural*. Revista digital eRural. Educación, cultura y desarrollo rural. Año 1 No. 2 Enero 2004. Bartra, A. *Los nuevos campesinos*. En: Proud'homme J-F (coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México. Plaza y Valdés. 1995.

la modernidad, sea que se interprete ésta en términos de modernidad tardía, modernidad reflexiva o alguna forma de post-modernidad. La nueva ruralidad que se ha ido cristalizando en México ha sido descrita y analizada ampliamente en términos del surgimiento de nuevos actores, nuevas actividades y oportunidades económicas, en términos de resistencia y conformación de nuevas identidades. También, aunque aquí la literatura es menos abundante, se reconocen tendencias hacia la individualización y la erosión de las redes de solidaridad comunitaria². Sin embargo, el reposicionamiento de *lo rural*, de la discusión en torno

¹ No es posible aquí ni objetivo de este trabajo, profundizar en la concepción de *lo rural* y de sus actores históricos, *los campesinos*. Coincidimos con la propuesta de Rodríguez y Salas cuando señalan que la ruralidad no debe ser pensada en la añeja dicotomía rural-urbano, y que tampoco es un mundo cerrado que le pertenece a los antiguos campesinos, sino que se han integrado una serie de nuevos actores, los empresarios, jornaleros, las mujeres, que en su diversidad acentúan la heterogeneidad de lo rural. La ruralidad es mucho más compleja y debe ser pensada y observada, de acuerdo a estos autores, con relación a su ar-

² De Haan, L, Zoomers, A. *Development Geography at the Crossroads of Livelihood and Globalization*. Publicación del Centro de Desarrollo Internacional Nijmegen, Países Bajos. 2003. URL <<http://www.leodehaan.nl>>.

a la participación de los campesinos y demás actores rurales a partir de la reformulación de los principios y procesos de desarrollo alternativos al paradigma del crecimiento económico, significa también un desafío a la manera en que la teoría sociológica concibe a la relación naturaleza-cultura. La idea de una modernidad reflexiva, cuyos autores más prominentes son Ulrich Beck, Anthony Giddens y Bruno Latour aporta un marco adecuado para poder analizar las determinantes de esta nueva ruralidad, toda vez que sus teorías conceptualizan directamente la relación naturaleza-cultura de la modernidad (tardía, reflexiva o post)³.

La modernidad reflexiva, retomando aquí principalmente a Beck, significa la autotransformación de la sociedad industrial, el relevo de la primera modernidad por una segunda modernidad, que está por constituirse. Las grandes estructuras de la sociedades nacionales industriales son transformadas de manera radical por los procesos de globalización. Lo singular es que estas transformaciones, el desplazamiento de sus propios fundamentos y coordenadas, no necesariamente son intencionales ni deseadas. *Reflexividad* no significa de ninguna manera la transición automática a una modernidad más consciente, y en este sentido no se trata de una reflexión de la modernidad o autoneutralización de la modernidad industrial⁴.

Para Beck la industrialización marcó apenas el primer paso en la modernización, recreando y reproduciendo una serie de formas de vida feudales (pre-modernas, centradas en la familia). La segunda modernidad (reflexiva) se caracteriza por la distribución del riesgo y la individualización, con la consecuente disolución de la sociedad de clases, la familia y las comunidades locales. La consecuente necesidad de redefinir o de definir nuevas identidades alienta a su vez procesos de formación de nuevas comunidades sociales y formas de vida. El surgimiento de nuevas ruralidades, el *reposicionamiento* de las comunidades campesinas de que habla Barkin (ver más adelante), que tiene como elemento fundamental un cuestionamiento de la relación cultura-naturaleza de la primera modernidad, puede ser interpretado desde esta perspectiva. De ahí que el reposicionamiento y la redefinición de *la ruralidad* y de los actores rurales como actores indispensables del desarrollo, es precisamente *una consecuencia [no perversa] de la modernidad*. Para argumentar esto, es necesario hacer un balance del desarrollo rural de México en el

³ Giddens, A. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ed. Taurus. España. 1999. p. 33-48. Beck U. *Teoría de la modernidad reflexiva*. En: Beriaín J. (comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Ed. Anthropos. España, 1996, p. 223-265. Latour B. *We have never been modern*. Harvard University Press. 1991.

⁴ Beck, U. (*Op. cit.*), p. 240.

contexto de la aplicación de las políticas neoliberales, un balance que necesariamente lleva a un análisis y cuestionamiento del modelo de desarrollo que respaldó estas políticas.

Recuento de desagravios: un balance de 20 años de políticas neoliberales en el agro mexicano

Hace 20 años México aceleró el paso de las reformas políticas y estructurales de corte neoliberal dirigidas al campo, para poder subirse al veloz tren de la globalización con la esperanza de merecer en el corto plazo un lugar entre el selecto número de países desarrollados. Considerando los costos sociales (incremento de la pobreza rural, emigración, desarraigo), ambientales (vía agua virtual, deforestación, pérdida de la biodiversidad) y económicos (pérdida de empleos en la agricultura, balanza comercial negativa con el principal socio comercial, crecimiento del PIB agropecuario por debajo del PIB total), el balance de los 20 años no podría ser más desalentador. La larga lista de desagravios está encabezada con la pérdida de la soberanía alimentaria, hecho que en sus determinantes y consecuencias guarda relación estrecha con el destino de la agricultura campesina del país.

Los recientes análisis del desempeño de México elaborados por los mismos artífices del paquete agropecuario neoliberal, no dejan de reflejar una buena dosis de cinismo. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) señala que:

Hasta cierto punto los resultados de estas medidas [de ajuste] pueden ser caracterizados como ejemplos de un libro de texto sobre lo que sucede cuando una economía en desarrollo con recursos naturales agrícolas relativamente limitados, abre sus fronteras a una mayor competencia con el exterior y adquiere mejor acceso a grandes mercados. Los productores expandieron el área sembrada, incrementaron el tamaño de la unidad de producción, aumentaron exportaciones y, en algunos casos, la productividad...[...]. Al mismo tiempo, los precios reales de los productos agrícolas, el número de agricultores, la participación del empleo agrícola en el total del empleo ha decaído, mientras que las importaciones se incrementaron⁵.

A su vez, el análisis de la competitividad de la agricultura mexicana hecha por el Banco Mundial precisa:

⁵ USDA. *Mexico Agricultural Situation. Mexico, NAFTA, and Agriculture, A Snapshot 2006*. Gain Report Number: MX6060 (traducción mía). 2006.

El desempeño agrícola se ha venido rezagando desde la década de 1980, y esta reducción ocurrió a pesar del gran gasto público continuo en áreas rurales. Se perdió participación en el mercado de EEUU, dada la competencia de los países de América del Sur y Central. También en Europa la participación de México se está reduciendo. La productividad de la tierra se ha incrementado pero muy atrás de otros: Argentina, Brasil y Colombia⁶.

Estos resultados no sorprenden, si consideramos que la mayor parte de los ajustes en materia de política agraria ocurrieron en el contexto de las amplias reformas generales, que fueron muy poco explícitas con referencia a la agricultura, a la definición de estrategias de desarrollo rural o a la solución de la pobreza rural⁷. De esta manera, las políticas aparentemente neutras que se aplicaron al campo fueron a menudo muy excluyentes en realidad, precisamente porque no tomaron en cuenta las especificidades del sector: las graves imperfecciones de varios de sus mercados y los altos costos de transacción imperantes, la falta de capital físico, financiero, humano y social de la mayoría de sus agentes. No obstante, los decepcionantes resultados del sector, expresados en un crecimiento del PIB agrícola muy por debajo de lo esperado, fueron considerados en un primer momento como política y moralmente justificados por constituir *respuestas a la demanda*⁸.

En el modelo neoliberal las transacciones del mercado son consideradas como voluntarias, beneficiando a un grupo sin perjudicar a otro. Lejos quedaron las consideraciones de Prebisch (en los buenos años de la CEPAL) sobre el deterioro de los términos de intercambio entre el norte y el sur, y la defensa del mercado se igualó a la defensa de la libertad. Con ello la escuela de Chicago lanzó un decidido ataque al proteccionismo agrícola en América Latina, toda vez que las crecientes megacorporaciones transnacionales (mayoritariamente de capital estadounidense y europeo) necesitaban una teoría que validara su derecho de controlar los mercados agroalimentarios mundiales, condenando a muerte las pretensiones de soberanía alimentaria de las naciones como México. En este contexto, la exclusión y consecuente eliminación del campesinado, que según la vi-

sión oficial nunca logró ser moderno debido a su anclaje a la comunidad y a la economía de autosubsistencia, fueron programa de gobierno durante el régimen de Carlos Salinas (1988-1994), como dejaron asentados Luis Téllez⁹, subsecretario de agricultura y Carlos Hank González, secretario del ramo, en sus históricas alusiones¹⁰.

México acató así al pie de la letra los dictados neoliberales y se convirtió en su momento en hijo modelo del Consenso de Washington, coronando sus esfuerzos con la firma del TLCAN. Después de tanta obediencia y tantos ajustes, inevitablemente surge la pregunta: *¿qué falló?, ¿fallamos nosotros o falló el modelo?* Para la parte oficial, cuya opinión se puede encontrar representada en un reciente documento firmado por el Banco Mundial, Cepal, BID e IICA, la respuesta es obvia: *México sí se aplicó, analizan, pero no fue suficiente*¹¹. Con otras palabras, y confirmando el carácter mesiánico y autoritario de la filosofía económica neoliberal: se necesita más de lo mismo, hay que apretar más el cinturón. No obstante, hay que admitir que se reconoce ahora, al menos en el papel, la importancia estratégica de la agricultura¹² para el desarrollo nacional.

Para otros las causas de esta crónica agonía es estructural, y se debe buscar fundamentalmente en la estructura bimodal de la agricultura mexicana, precisamente por esta masa de 3 millones de campesinos que no logran modernizarse pero tampoco desaparecen¹³. Para muchos otros analistas, sin embargo, la respuesta está en la falla del modelo, precisamente en la hegemónica y simplificada visión del desarrollo en general y del desarrollo rural en particular; visiones ligadas a la modernidad clásica, de la era de la industrialización¹⁴. Es innegable, sin

⁹ “[...] mientras que los campesinos se aferren a una parcela marginal, sin recursos y con baja productividad, estarán destinados a la pobreza y a ser un lastre para la sociedad. La solución es, entonces, que esta población encuentre trabajo en otras actividades mejor remuneradas, y que a la producción agrícola se dediquen aquellos que cuentan con las condiciones necesarias para hacer de ella una actividad rentable y dinámica”. Tellez L. (1994) *La modernización del sector agropecuario y forestal*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994: 153.

¹⁰ Carlos Hank González sostenía: “Mi obligación como secretario de Agricultura es sacar del campo a 10 millones de campesinos”. Citado en Sin maíz no hay país. <<http://www.cdi.gob.mx/ini/sinmaiz/economia.html>>.

¹¹ Véase al respecto: Grupo Interagencial de Desarrollo Rural-México (2007) *Temas Prioritarios de Política Agroalimentaria y de Desarrollo Rural en México*. Banco Mundial, CEPAL, IICA, y CEPAL (2005) México: *Crecimiento agropecuario, capital humano y gestión de riesgo*.

¹² Incluyendo a la agricultura campesina, aunque el fortalecimiento de ésta no deja de estar inscrita siempre en la estrecha visión del combate a la pobreza. Banco Mundial. *World Development Report 2008. Agriculture for Development*. Washington DC. 2007.

¹³ Por ejemplo, Rello, F. *La agricultura y los campesinos más allá del TLCA*. Ponencia en el seminario “La agricultura mexicana frente al 2008”. CEDRSSA, junio 2007.

⁶ Banco Mundial. *La competitividad de México: Alcanzando su potencial*. 2 vol. (Informe No. 35388 MX). pp. 58-71, 2006.

⁷ De Janvry, A, Key, N, Sadoulet, E. *Agricultural and Rural Development Policy in Latin America: New Directions and New Challenges*. FAO Agricultural policy and economic development series 2. FAO, Roma. 1997.

⁸ Driven, M. “El papel de los agentes en las políticas agrícolas: Intenciones y realidad” en *Revista de la CEPAL* (68); 172-186. 1999.

embargo, desde la perspectiva que se adopte, que el resurgimiento y la fuerza del debate en torno a la ruralidad y a sus distintos actores no fueron previsibles, no estaban en el programa de la modernización de México, y sorprendieron tanto a políticos como a intelectuales.

Cuando Hank y Téllez despertaron... el campesino seguía ahí

Quince años después de las históricas alusiones de los políticos mexicanos, tenemos que reconocer, siguiendo la argumentación de Blanca Rubio¹⁵, la mayoritaria *exclusión* de los campesinos del proyecto de desarrollo nacional, en buena medida debido a la inclusión de productos sensibles para la economía campesina como maíz y frijol en el TLCAN. Lo que no ocurrió, sin embargo, fue la *eliminación* de los campesinos de la vida nacional. De hecho, uno de los resultados más sorprendentes e incluso desconcertantes de 15 años de neoliberalismo aplicado al campo, fue la persistencia de los campesinos y de las comunidades rurales. Esta persistencia se leyó en gran medida en las estadísticas nacionales que reflejan la producción campesina (de temporal) de maíz, y donde a pesar de las crecientes importaciones baratas del grano, la superficie sembrada y, ante todo, la producción del grano, siguió un camino ascendente hasta el inicio de esta década¹⁶. Este hecho provocó una serie de reflexiones entre los académicos e investigadores y llevó a hablar, desde perspectivas ideológicas e interpretativas muy distintas de un *renacer campesino*¹⁷ o de un *reposicionamiento* de la economía campesina¹⁸. Por otro lado, innumerables investigaciones a nivel micro comenzaron a dar testimonio de procesos de resistencia y reestructuración de la economía campesina, que conceptualmente pueden ser resumidos como una *nueva ruralidad*¹⁹, o en buena parte como una *nueva rusticidad*, tal como la designa Patricia Arias²⁰.

¹⁴ Petras, J. *Política agrícola de los Estados Unidos de América hacia Latinoamérica*. 2002. URL: <<http://www.rebelion.org/petras/seminario301202.pdf>>.

¹⁵ Rubio, B. (2006) *Exclusión rural y resistencia social en América Latina*. revista ALASRU Nueva época, num 4, pp. 1-28.

¹⁶ A partir del año 2005 esta tendencia ascendente se revierte.

¹⁷ Yunez-Naude, A. *México. Políticas compensatorias para la agricultura familiar frente a los impactos de los TLC*. PRECESAM, CEE, El Colegio de México, 2007.

¹⁸ Barkin, D. *Building a future for rural Mexico*. Latin American Perspectives:33 (2) pp. 132-140, 2006.

¹⁹ Entre muchos, se puede citar a Giacarracca N. (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000.

²⁰ Arias, Patricia, *Nueva rusticidad mexicana*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA, 1992, 312 pp., ISBN 968-29-3735-3; y

Así, siguiendo el recuento que hace Perry Anderson de los fracasos del modelo neoliberal²¹, podemos abonarle uno más, al menos para el caso de México: los campesinos siguen ahí, formando parte de la acalorada y sostenida *disputa por el México rural*, defendiendo su participación en el desarrollo del país²². En el marco de una creciente subjetivación de las definiciones de desarrollo a partir precisamente del debate que se desató en torno al concepto desde finales de los años ochenta, se hace necesario precisar entonces cómo este debate ha redundado en una reformulación de los conceptos de desarrollo y logrado una reformulación de la participación de los campesinos en este proceso.

La crítica al modelo de desarrollo

La noción de desarrollo, tan difundida en la actualidad, según consigna Boisier, es un tópico de la posguerra, concretamente, un tópico de las Naciones Unidas²³. Ya en 1969 Dudley Seers en su artículo clásico sobre el significado del desarrollo apuntaba que inevitablemente los juicios de valor implícitos²⁴ han hecho del *desarrollo* un concepto normativo, sinónimo de *mejoramiento*. No obstante, dos décadas más tarde, el discurso ideológico desarrollista que acompañó a la globalización económica en su pretendida neutralidad y universalidad, apareció en un momento crítico de desequilibrio de poder, tras la caída del sistema socialis-

Arias, P. (2005). "Nueva Ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy" en *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?* Coord. Avila H. CRIM-UNAM, México, pp. 123-160.

²¹ En su recuento de los logros de las políticas neoliberales, resalta uno de los aspectos en los cuales el programa ha sido exitoso: el crecimiento de las tasas de desempleo y el incremento en la desigualdad económica y social, que según este autor son *concebidos como un mecanismo natural y necesario de cualquier economía de mercado eficiente*. Anderson, P. *Neoliberalismo: un balance provisorio* en Emir Sader (comp.) y Pablo Gentili (comp.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. 2ª. ed.. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2003, p. 192.

²² No obstante, lejos de poder anticipar conclusiones optimistas sobre el futuro del México rural, la pérdida de más de 1.5 millones de empleos en el sector primario del medio rural, de acuerdo a las encuestas de empleo de INEGI, el desmembramiento de la cultura comunitaria y estructura familiar, así como el debilitamiento del movimiento campesino, no dejan de constituir hechos alarmantes, en tiempos en que la disputa por el control de la biodiversidad del maíz y los usos industriales del grano plantean nuevos escenarios y desafíos.

²³ Boisier, S. *Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?* En: Madoery, O y A. Vázquez (eds). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario, Argentina. 2001.

²⁴ Seers, D. *The meaning of development*. Institute of Development Studies. IDS Communication 44. 1969. URL <<http://www.id21.org/classics/Seers.html>> Seers consigna que estos juicios de valor han sido marcados por los gobiernos, y por el modelo de desarrollo seguido por los países del norte.

ta, y rápidamente fue interpretado como la feliz sustitución del desgastado conflicto ideológico este-oeste por el consenso de un solo mundo²⁵. Al principio se impuso una hegemonía intelectual global²⁶ que tomó por asalto a los sectores críticos y al pensamiento social, hecho que se debe de interpretar en el marco de la crisis intelectual de nuestro tiempo, que afecta desde hace dos décadas a las ciencias sociales en su conjunto, pero también a las religiones y la filosofía, y a las grandes ideologías sociales. Aunque desde el punto de vista histórico la confusión intelectual que acompaña al proceso de la crisis no es un hecho nuevo, en esta época llama la atención la profundidad y la generalidad de la crisis intelectual que se expresa entre otras corrientes, fundamentalmente en el caos del pensamiento postmoderno. Las aspiraciones de la verdad universal y la hegemonía que edificó el sistema dominante en torno al proceso de reestructuración del orden capitalista, fueron fuertemente apuntaladas por las instituciones supranacionales que, por definición, tienden a adoptar visiones mundiales integradas a las que el pensamiento social no logra oponer una comprensión crítica y profunda de lo existente para su transformación en un sentido humano y liberador²⁷.

Esta debilidad de la capacidad crítica condujo, en particular, a una creciente dependencia intelectual de los países menos desarrollados, para quienes la más tenue oposición a los preceptos neoliberales significaría su descrédito como enemigos de un proceso mundial de globalización moderno, científico, universal y, sobre todo, necesario e inevitable. Así, al aceptar los países en vías de desarrollo la dominación intelectual del norte, dejaron todas las decisiones económicas en manos de los países ricos y se sometieron a las metas de desarrollo impuestas, sin cuestionarlas, bajo el supuesto que lograr estas mismas metas económicas habría permitido el desarrollo del norte, así que el sur simplemente tendría que esforzarse para alcanzarlo usando las mismas recetas²⁸.

En este mismo sentido, la receta fundamental que sustituyó de alguna manera al concepto de desarrollo fue la del cre-

cimiento económico, definido además como indefinido²⁹. De esta manera, el desarrollo se identificó fundamentalmente con la industrialización forzada y el uso indiscriminado de los recursos naturales, en particular los recursos minerales no renovables.

Las profundas contradicciones del modelo de desarrollo fincado en el crecimiento económico, expresadas ante todo en el creciente deterioro ambiental y en el incremento absoluto de la pobreza al nivel mundial, no fueron enfrentadas como problemas estructurales sino de manera desarticulada, diseñando ajustes sobre ajustes para el modelo, sin poder evitar la constante profundización de la brecha entre los complejos objetivos de un desarrollo sostenible y las cifras reales que reflejaban el creciente deterioro social y ambiental del planeta. En contra de lo proyectado por los ideólogos de la globalización, se tuvo que reconocer que, en el mejor de los casos, un desarrollo basado exclusivamente en el crecimiento económico redundó en un tenue efecto indirecto en el mejoramiento social, según los propios economistas del Banco Mundial³⁰. La excesiva confianza en el poder regulador de los mercados no se vio reflejada en los hechos, en gran parte debido a que se subestimó el efecto de la imperfección de muchos mercados, particularmente los mercados agropecuarios de los países en desarrollo. Peor aún, finalmente se tuvo que reconocer que el tipo de crecimiento logrado resultó inadecuado para reducir la pobreza, ya que en la mayoría de los países la reducción de la pobreza ha sido sumamente lenta y la distribución del ingreso ha empeorado. En resumen, fue innegable que la globalización se estaba operando sobre un trasfondo de exclusión³¹.

Las crisis financieras que sacudieron a México en 1994/95 y a los tigres económicos del sureste asiático (Japón y Corea, hasta entonces presentados como paradigma del éxito neoliberal) en 1998, fueron piedras angulares en una urgente discusión acerca del rumbo de desarrollo emprendido. Una de las características de las sociedades menos desarrolladas es, precisamente, que los sectores más avanzados no logran penetrar a la sociedad en su conjunto, lo cual da como resultado economías duales donde los modos de producción más avanzados coexisten con formas de producir muy atrasadas. En el caso de México, esta dualidad se agudizó al inicio de los noventa, creándose por un lado el espejismo de un país que estaba a muy pocos pasos de pertenecer al pri-

²⁵ Mackinson, D. Editorial. Revista Internacional de Ciencias Sociales. UNESCO (publicación electrónica). Dic. 2000 (166): 1-4.

²⁶ Grosovic, B. La hegemonía intelectual global y la cooperación internacional en materia de desarrollo. Revista Internacional de Ciencias Sociales. UNESCO (publicación electrónica) Dic. 2000 (166):9-20.

²⁷ Dabat, A. El mundo y las naciones. Cuernavaca, México. CRIM-UNAM. 1993: 17-28.

²⁸ Que esto es sólo una verdad parcial ha sido descrito por diversos autores, entre ellos J. Stiglitz (Premio Nobel de Economía en el 2000), quien a través del análisis de las economías exitosas del sureste asiático que no siguieron al pie de la letra los preceptos neoliberales, demuestra los diversos errores contenidos en el Consenso de Washington.

²⁹ Comeliau, Ch. El postulado del crecimiento indefinido. Revista Internacional de Ciencias Sociales; Dic. 2000; (166): 21-30.

³⁰ Thomas, V. The Quality of Growth. International Monetary Fund Conference on Second Generation Reforms. Washington D.C., USA. 1999.

³¹ Mohar, A. La nueva institucionalidad rural. El caso de México. FAO-Centro de Estudios para la Reforma del Estado. Roma, Italia. 2000.

mer mundo, mientras en algunos sectores y regiones se profundizaban la pobreza y el atraso. También quedó claro que la estabilidad macroeconómica se debe construir necesariamente sobre instituciones políticas sólidas, ya que los gobiernos débiles y la corrupción erosionan significativamente el impacto social del crecimiento económico³².

En conjunto, estas nuevas crisis económicas motivaron un análisis crítico más estructurado del modelo de desarrollo, construido sobre índices macroeconómicos y que resultaba incapaz de dar solución a los crecientes problemas sociales que enfrentaban las naciones. Pero fueron otros dos fenómenos los que aportaron elementos para un nuevo análisis del papel de los campesinos y de lo rural: la evidencia creciente de la inviabilidad ambiental del proceso de desarrollo emprendido, y la emergencia de movimientos de reivindicación étnica, local, etc. El otrora laureado Consenso de Washington, ante su pronto fracaso, se transformó rápidamente en una metáfora de la visión excesivamente simplificada del poder hegemónico dominante de un planeta complejo y multifacético.

Las consecuencias de la modernidad o las bases del renacer campesino

En muy diversos frentes de pensamiento, tanto en los sectores críticos al margen de las grandes instituciones económicas mundiales como en el seno de las mismas, los análisis críticos del modelo puesto en marcha se fueron consolidando y cobrando influencia, y la evolución del mundo les aportó abundantes cifras y argumentos. En este sentido, fueron piedras angulares el informe de la comisión Brundtland (1987), la Agenda 21 (1992), el Protocolo de Kyoto (1994), el encuentro de la Selva Lacandona (1998) y la *batalla* de Seattle (1998), que en realidad no son más que las puntas de sendos *icebergs*, entre las innumerables organizaciones e iniciativas que nacieron alrededor del mundo con el urgente objetivo de redimensionar ante todo los aspectos sociales y ambientales del desarrollo³³.

Una de las líneas argumentativas fundamentales en contra del crecimiento (económico) indefinido fue precisamente la *inviabilidad ambiental del modelo*, estrechamente ligada a un cuestionamiento de los diversos sistemas agrícolas (intensivos y tradicionales). Fieles a la visión ricardiana,

³² Thomas, V. (*Op. cit.*). Stiglitz, J.E. *Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies, and Process*. Prebisch Lecture at UNCATD. Suiza. Octubre 19, 1998.

³³ Entre ellas, por mencionar sólo algunas: World Food Assembly, Debt Crisis Network, la campaña 50 Years is Enough, Globalize Resistance, Observatoire de la Mondialisation, Movimiento de Resistencia Global, Focus on the Global South, Movimiento de los trabajadores sin Tierra y Vía campesina.

las grandes instituciones internacionales y los medios se inclinaron a asociar los argumentos ambientales, sociales y éticos en contra del modelo neoliberal, a una especie de *globalifobia irracional*, representada por individuos sumariamente descalificados como inflexibles, anticientíficos, postmodernos y violentos, incapaces de asumir las *verdades neutras y universales* de los postulados del desarrollo económico y la globalización. Pero en realidad, los argumentos de los globalicríticos en contra del proceso de desarrollo basado en el crecimiento económico ni siquiera fueron enfrentados en el marco de una discusión académica, y el *optimismo ricardiano*, más que un argumento fundado, representó la incapacidad o la falta de voluntad para afrontar el reto conceptual que significa integrar conceptualmente la complejidad de los distintos elementos que deben integrar el proceso del desarrollo. Más bien, las grandes instituciones internacionales, rectoras del desarrollo mundial (FMI, BM, BID), ante las múltiples críticas se refugiaron en:

[...]...el uso de un lenguaje complicado y técnico y de una jerga tecnocrática aparentemente neutra, espolvoreados con términos que suenan éticamente correctos, ha sido una de las formas de encubrir las cuestiones subyacentes y de anticiparse a las preguntas embarazosas. La cuantificación selectiva ha sido otro aspecto del mismo proceso; algunos indicadores escogidos cuidadosamente – muchos de ellos relacionados con los resultados de los mercados de valores– sirven para describir y evaluar el bienestar y la salud mundiales y nacionales, de modo que unos cuantos decimales al alza o a la baja han pasado a ser un motivo de gran preocupación. Así, se aparta la atención de las estructuras y los procesos básicos, e incluso de indicadores y valores críticos del desarrollo³⁴.

Aunque a partir de la publicación del informe Brundtland se estableció como una especie de filosofía universal la *sustentabilidad* del desarrollo, en realidad fueron pocas las concepciones que se preocuparon por hacer operativo este concepto, enfrentando su multidimensionalidad y definiendo concretamente cuál sería, bajo la concepción prevaleciente del desarrollo, la contribución del crecimiento económico a la sustentabilidad del mismo modelo de desarrollo³⁵. Mientras el crecimiento económico se expresa en indicadores monetarios, la sustentabilidad ambiental se manifiesta en indicadores regidos por principios ecológicos. Encontrar para

³⁴ Grosovic, B. (*Op. cit.*).

³⁵ Kliksberg, B. *Capital Social y Cultura. Claves olvidadas del desarrollo*. BID-INTAL (Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe). Mimeo. Buenos Aires, Argentina. 2000.

ellos un denominador común, al que además se le tendría que añadir la equidad social medida en términos de principios de calidad de vida, ha sido una tarea compleja, confrontada más en el terreno del discurso filosófico y raras veces de manera pragmática³⁶.

La producción agrícola, pecuaria y forestal está indisolublemente ligada a la discusión ambiental, siendo frecuentemente sus métodos los responsables directos del deterioro ambiental, tanto por la contaminación del agua como por los procesos de erosión y desertificación. En este sentido, la discusión ambiental se ha dirigido de manera crítica tanto a las acciones gubernamentales que en el pasado condujeron a una excesiva ampliación de la frontera agrícola, como a los métodos empleados en la agricultura, particularmente aquellos impulsados por la *revolución verde* y, más recientemente, a los efectos de la aplicación de la biotecnología.

Dentro de esto, desde el final de los setenta se inició con insistencia la discusión acerca de la sustentabilidad ambiental aparentemente mayor de los métodos de producción campesinos, en comparación con los métodos más intensivos en uso del suelo y de los insumos ligados a la agricultura industrial. Desde entonces, el análisis de la producción agropecuaria bajo el enfoque de sistemas y la aplicación de los metodologías de diagnóstico participativo, permitieron nuevas interpretaciones de la forma de producir de los campesinos, sus motivaciones y toma de decisiones en relación con la conservación del medio.

Los casos de una agricultura campesina que, en sentido estricto, hace un uso sustentable de su medio ambiente, son excepcionales en el ámbito mundial³⁷, y la degradación del medio ambiente es en realidad un problema presente en casi la totalidad de las comunidades campesinas. Por un lado, la producción sobre tierras marginales no aptas para la agricultura, desde el punto de vista de la sustentabilidad ambiental, es un denominador común para una gran proporción de la agricultura campesina.

Una parte importante de la población rural de los países en desarrollo depende ante todo de la agricultura en pequeña escala, orientada hacia la subsistencia y basada en el trabajo de la familia. Sin embargo, tiene un acceso

³⁶ CEPAL. *Panorama Social de América Latina 2000-2001*. Capítulo 1. Logros y desafíos de la lucha contra la pobreza. Santiago de Chile. 2001.

³⁷ A este respecto, Toledo documenta los casos de unas 200 comunidades campesinas indígenas de México involucradas en un movimiento ecológico. Toledo, VM. *Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas y campesinos de México*. En: Moguel, J., C. Botey y L. Hernández (coord.). *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México. CEHAM, Siglo XXI Editores, pp. 33-54, 1992.

limitado a los recursos, la tecnología y otros medios de subsistencia y producción. Como resultado de ello, explota en exceso los recursos naturales, incluidas las tierras marginales (Agenda 21, Sección III, Capítulo 32).

No obstante, los enfoques participativos evidenciaron también que la protección y conservación del medio ambiente juega un papel importante en las decisiones productivas que toman los campesinos, y que estas decisiones no necesariamente se supeditan a las consideraciones económicas. Por lo tanto, se deben implementar medidas políticas que apoyen a las comunidades campesinas en la adopción de prácticas y tecnologías agrícolas sostenibles mediante políticas que fortalezcan la gestión ambiental de los campesinos. En particular, se deberá:

...aumentar la participación de los agricultores, sean hombres o mujeres, en la elaboración y aplicación de políticas dirigidas a alcanzar estos fines (*ambientales*), por conducto de las organizaciones que los representen (Agenda 21, Sección III, Capítulo 32).

Independientemente de la necesidad de hacer una reconstrucción diferenciada que haga justicia a la compleja relación entre causas y efectos de la degradación ambiental en tierras campesinas, se han podido consensar en particular tres aspectos *intrínsecamente conservacionistas* de la producción agrícola campesina. Es decir, se trata de aspectos específicos, propios de la agricultura campesina, que trabajan a favor de la gestión ambiental y que, por la importancia primordial que ésta tiene en los análisis actuales, se constituyen como importantes argumentos a favor del fortalecimiento de la economía campesina.

En primer lugar, es innegable que los campesinos, a lo largo de su centenaria presencia en los paisajes rurales, poseen un conocimiento diferenciado, valioso y único de su medio ambiente (a través de una vinculación muy estrecha con el espacio rural) que, al ser complementado con datos de otras fuentes, como lo serían por ejemplo los Sistemas de Información Geográfica, debe de aprovecharse e integrarse a los proyectos para avanzar hacia usos más sostenibles del espacio rural.

En segundo lugar, la conservación de la biodiversidad, estrategia fundamental en el uso sustentable del medio ambiente, descansa de manera importante en la forma de producir de los campesinos. La conservación de una rica variedad de germoplasma en las variedades de semillas criollas utilizadas por los campesinos, la práctica de la diversificación de cultivos y la conservación de productos de recolección, son

los rasgos que distinguen a la producción campesina de la forma de producción agroindustrial. Este espacio de conservación de la diversidad biológica se perdería junto con la extinción de la forma de producir de los campesinos.

Por último, se descubre que el *aparente retraso* en el pensamiento económico de los campesinos, es decir, su objetivo de producir *sólo* para satisfacer las necesidades de la unidad familiar (y no la realización del capital), se torna en una ventaja ambiental, ya que le permite al campesino incluir precisamente consideraciones de sustentabilidad ambiental en su forma de trabajar la agricultura, al margen de su estricta eficiencia económica³⁸.

Las múltiples formas de desarrollo

Los rumbos tan diversos e incluso contradictorios que tomaron las economías regionales, a pesar de las aspiraciones hegemónicas de la globalización económica, necesariamente tuvieron que cuestionar la efectividad de un modelo de desarrollo pretendidamente *universal*, apoyado sólo en medidas macroeconómicas globales, frente a la diversidad social, cultural y ambiental que se imponía en cada país y región³⁹. Al modelo de integración uniformizante, característico de la sociedad industrial moderna y potenciado por la visión de una sociedad homogénea descrita como post-industrial, informática y de conocimiento, se le oponía la percepción de una disociación creciente en la sociedad contemporánea. Una disociación entre las tecnologías desarrollándose en procesos relativamente autónomos y homogéneos, y por otro lado el afloramiento de identidades étnicas, regionales, de género, generacionales, que dejaban entrever diversidades radicales⁴⁰. Estos nuevos referentes a lo largo de los noventa derivaron en toda una nueva nomenclatura sobre el desarrollo: local, endógeno, territorial, regional, de centro-abajo, etc.

³⁸ En otra línea argumentativa actualmente muy socorrida, los campesinos encuentran su razón de ser como *guardianes del paisaje*, como conservadores de espacios de recreación y de referencia cultural para una inmensa mayoría de población urbana. Al respecto, véase: Perez, E. *Hacia una nueva visión de lo rural*. En: Giacarracca, N. (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000. y Boussard, J-M. *The impact of structural adjustment on smallholders*. FAO Economic and Social Development Paper 103. Roma, Italia, 1992. Si bien se trata de un aspecto de creciente importancia, el trabajo del campesino no se debería de reducir al de un museógrafo pasivo.

³⁹ Por ejemplo, el sorprendente éxito económico de los países del sureste asiático y de Japón fue uno de los temas que A. Sen interpretó claramente a partir de las bases culturales regionales. Sen, A. *Culture and development*. World Bank Tokyo Meeting. Mimeo. Washington, EE.UU. The World Bank. Dec. 2000.

⁴⁰ Arocena, J. *Globalización, Integración y Desarrollo Local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual*. Revista *Persona y Sociedad*. ILADES, Santiago de Chile. 1997.

Dejando de lado cierta confusión y *tautologización* de los conceptos que acertadamente señala Boisier⁴¹, nos centraremos sólo en algunos postulados referentes al desarrollo local, por la importancia que revisten para entender los referentes y argumentos para la inclusión de los campesinos y lo rural en la discusión del desarrollo.

Después de una primera percepción (negativamente connotada) acerca de la lógica avasallante de la globalización que se imponía a lo local y su respuesta contestataria que concedía a la dimensión local todos los atributos positivos amenazados por la globalización, y postulaba lo local como alternativa precisamente a todos los males de la globalización, José Arocena ha teorizado sobre la idea de una tercera vía. Ésta se basa en un análisis de la complejidad de los procesos que caracterizan la sociedad contemporánea, intentando superar la antinomia global-local por un esfuerzo de articulación al interior de una real tensión. Es decir, se destaca la articulación local-global, al interior de una comprensión compleja de la sociedad contemporánea, una articulación que significa un *dramático cambio en la misma perspectiva del desarrollo*⁴². Una de las consecuencias inmediatas es, desde luego, que por fin podemos abandonar el pensar en la añeja categoría de la agricultura bimodal, toda vez que se disuelve definitivamente la supuestamente homogénea categoría del *campesino* (que se mueve en una lógica de la economía campesina), en su oposición al productor industrial. La complejidad y variedad de sociedades, y en consecuencia, la diversidad de articulaciones triangulaciones entre los espacios micro, meso y macro son la muestra de ello.

Concluyendo

Analicé el resurgimiento de la ruralidad y de la participación de los actores rurales, los campesinos tradicionales tanto como los nuevos actores, desde la perspectiva de la modernidad reflexiva esbozada por U. Beck, toda vez que me parece que este resurgimiento puede ser considerado como una consecuencia no deseada de la modernidad, de las contradicciones mismas del paradigma del desarrollo como crecimiento económico. La lenta o rápida eliminación de los campesinos fue programática en México, al menos desde la aceleración de los ajustes neoliberales aplicados al campo. Las condiciones de la misma *modernidad perversa* han contribuido a la refuncionalización de la ruralidad, en el marco de un cuestionamiento de las relaciones entre la cultura y naturaleza a partir de las teorías del desarrollo en la modernidad. Adoptando esta perspectiva, las interpretaciones que descalifican a la nueva ruralidad como visiones románticas o premodernas, pierden su sustento.

⁴¹ Boisier, S. (*Op. cit.*).

⁴² Valle, L. *La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano*. *Iconos*. Revista de Ciencias Sociales, num 24. Quito, enero 2006. pp. 89-99.